

Iván Patricio Eugenio Manns de Folliot

(Nacimiento, 3 de agosto de 1937-Viña del Mar, 25 de septiembre de 2021)

Un pasajero en movimiento, un explorador sin mapas, un exiliado del sur. Ese pudo ser Patricio Manns, creador multidimensional cuyo oficio y talento le permitieron incursionar con éxito en la literatura y la música como intérprete y compositor, sin olvidar sus trabajos como periodista, guionista de radio, televisión, teatro y cine, cronista e historiador.

“El sur está presente en Patricio Manns a la vez como herencia y como deuda. La Frontera le enseñó el arte de modificar los horizontes, de transgredir los cánones para ampliar la utopía del canto y la palabra”, escribió el académico Juan Armando Epple en *Patricio Manns: actas del cazador en movimiento* (1991) para situarlo en ese territorio, en ese paisaje: Nacimiento, espacio de migrantes.

Fue el segundo de cinco hijos (Rudy, Patricio, Genoveva, Gonzalo y Gabriela) del matrimonio integrado por Gonzalo Manns Ihl, de ascendencia suizo-alemana, y de Jersey de Folliot Núñez, con antepasados en la región francesa de Normandía y en España. Su infancia transcurrió en diferentes localidades sureñas como Nacimiento, Santo Domingo, Máfil, Los Laureles, Quitaluto y Ancud, ya que su padre, técnico agrícola devenido profesor, y su madre, pedagoga rural especializada en niños de situación irregular, viajaron por esos lugares desde 1939 en adelante. Sus progenitores tenían una vinculación con el jazz y la música clásica. En estos recorridos, contó el cantautor, fue donde se familiarizó con el paisaje agreste y solitario.

Siendo un adolescente, tuvo sus primeras experiencias en la escritura y en la música como admirador de los grupos folclóricos argentinos. Desde la Isla Grande debió emigrar al norte desempeñando diversos oficios. La vocación de escritor se le presentó como reportero para el diario *La Patria* y Radio Simón Bolívar de Concepción. Fue uno de los libretistas de la primera experiencia de televisión por circuito cerrado que realizó esa pionera estación radial en 1961. Dos años antes, compuso una de sus primeras canciones: “Bandido”, interpretada por el grupo folclórico penquista Los Andinos, dirigido por Eduardo Gajardo. La canción fue grabada en Argentina por Los Trovadores del Norte en 1962 y por Los Cuatro Cuartos.

“HAY QUE CONOCER LA PIEDRA”

Su enorme popularidad nació gracias a “Arriba en la cordillera”, compuesta en 1965. Queda la anécdota, contada por él mismo, que necesitó solo una noche para componerla ante el pedido del productor Camilo Fernández. Su trayecto autoral tuvo hechos similares. Baste recordar el tiempo y el modo en que compuso “Vuelvo” (1979): en un par de horas.

Tanto “Bandido” como “Arriba en la cordillera” forman parte de su primer disco *Entre mar y cordillera* (sello Demon, 1966), álbum que incluye “En Lota la noche es brava”, “El andariego”, “Los mares vacíos” y “Yo no canto tu nombre”. Con ese repertorio, Manns instaló al menos tres asuntos relevantes: su inconfundible sello poético, el uso de recursos musicales novedosos en la canción de raíz y el invitar a sujetos subalternos como el bandido, el afuerino, el cuatrero, el minero o el pescador. Cercano al relato breve, la crónica y la tradición poética (“Valdivia en la niebla”, por ejemplo, usa versos alejandrinos), su desbordante y sensible imaginación hizo transitar por sus canciones a personajes, lugares e historias con las que se incorporó activamente en la Nueva Canción Chilena, desplazándose desde lo costumbrista-paisajista hacia una orgánica crítica que, al menos, proponía una renovación en la música popular y sus horizontes de sentido.

El cancionero mansiano contempla más de doscientos títulos inscritos en formas folclóricas y populares chilenas y latinoamericanas y situadas en campos amplios e inéditos, cuyos rasgos dramático-líricos, construcciones libres y de original factura armónica-melódica solo tienen parangón con el

cubano Silvio Rodríguez o el brasileño Chico Buarque, con el magistral Leo Ferré –quizás su mayor influencia– y en el trabajo inicial de Kurt Weill y Bertolt Brecht.

Militante activo en los años sesenta de la Peña de los Parra y de Chile Rife y Canta, a comienzos de 1966 el cantautor publicó en la revista *Ritmo* el artículo “El problema del texto en la Nueva Canción”, donde proponía la necesidad de mejorar la calidad de las canciones, salir del lugar común y del mal gusto, así como darle profundidad y significado. Incluso, señalaba, manteniendo el lugar excepcional que tenía en aquel entonces el llamado Neofolclore.

Después de aquel exitoso disco debut, grabaría cuatro discos hasta 1973: *El sueño americano* (Arena, 1966) con el grupo Voces Andinas; *¡El folclore no ha muerto, mierda!*, con Silvia Urbina (CBS, 1967); *La hora final* (CBS, 1968) y *Patricio Manns* (Phillips, 1971). En estos álbumes exploró modos y novedosas formas musicales, por ejemplo, en la primera placa se trata de una de las tempranas cantatas latinoamericanas que Osvaldo Rodríguez analizó en el libro *Cantores que reflexionan* (Ediciones LAR, 1984) señalando que es una obra que “describe, a partir de la conjunción de varios patrones rítmicos característicos de diversas regiones del continente sudamericano, los avatares de la historia americana”. En tanto, el segundo álbum contiene “El cautivo de Til-Til” interpretada por la cantante y folclorista Silvia Urbina, que Manns recién grabaría en 1990. En tanto, en su quinto disco, continuó sus búsquedas de modo colectivo con la Sinfónica de Chile, la Orquesta Filarmónica de Santiago, Inti Illimani y Los Blops, bajo la dirección de Luis Advis. Se trata de doce composiciones, entre ellos “El exiliado del sur”, musicalización del texto de Violeta Parra “La exiliada del sur”, título con el que se la conoce hoy. De su autoría sobresale “Valdivia en la niebla”, balada cuya melodía asciende lenta y progresivamente y propone un final trágico y dramático. El modo en que el paisaje valdiviano se vuelve parte del cuerpo y viceversa, tal vez anuncie la llegada del dúo Schwenke y Nilo a la música popular.

La escritura y la literatura le permitieron incursionar en géneros muy diversos, como la novela, el ensayo, la ficción, la crónica o la poesía. En 1963 publicó su primera novela, *Parias en el vedado*, reescrita años después como *La noche sobre el rastro*, con la que ganó el premio Alerce de la Sociedad de Escritores en 1967. Desde un comienzo, casi como en la música, exploró diferentes formas narrativas como si se tratara, en algunos casos, de un hipertexto, de una obra total. Entre sus novelas más destacadas podemos mencionar *Buenas noches los pastores* (1972), *Actas de Marusia* (1974), *De repente los lugares desaparecen* (1992), *El corazón a contraluz* (1996) –elegida como una de las tres mejores novelas publicadas en ese año en Francia–, *El desorden en un cuerno de niebla* (1999), *Diversos instantes del reino* (2006); los poemas “Memorial de Bonampak” (1995) y “Cantología” (2012) –antología de textos de sus canciones–; sus investigaciones históricas para la colección *Nosotros los chilenos: Las grandes masacres, Los terremotos chilenos 1 y 2, y Grandes deportistas*, además de *Violeta Parra: la guitarra indócil* (1976), *Actas del cazador en movimiento* (Mosquito, 1991), *Chile: una dictadura militar permanente (1811-1999)* y *La revolución de la escuadra*. En 2017, editorial Hueders publicó *Hemos hecho lo querido y hemos querido lo hecho*, conversaciones entre Salinas y Manns.

EL EXILIO CREATIVO

Tras el golpe de Estado de 1973, el cantautor partió al exilio y se instaló en La Habana, Cuba. Allí grabó en 1974 junto con la Orquesta Egrem el disco *Canción sin límites* (Movie Play, 1977), pero antes de su lanzamiento y edición, Manns publicó dos discos con el grupo Karaxú (*Etendard de la lutte des opprimés. Chants de la résistance populaire chilienne* y *Live im Hamburger Audi-Max im September*). Karaxú fue un grupo del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) con el que el autor realizó una gira por Europa entre 1974 y 1975.

No es casual el título de su primer disco del exilio, *Canción sin límites*, aunque “Cuando me acuerdo de mi país” es la más representativa por sus potentes imágenes, el desgarrar de la memoria y el recuerdo, así como un atrevido trayecto armónico de su melodía, tal vez inédita en la canción chilena. A partir de entonces, el destierro, el exilio, el desarraigo y la lucha contra la dictadura marcarían una parte importante de su creación.

Primero en Ginebra (Tavernay) y luego, desde 1983, en Trez Vella (Echenevex, cerca de la frontera franco-suiza) inició una etapa creativa de diecisiete años junto con Horacio Salinas, director musical de Inti Illimani. Fueron siete discos grabados en París y Roma: *Canción para matar una culebra* (Alerce, 1978) contiene “Retrato”, “Samba Landó” y el célebre “Vuelvo”, que fueron las primeras creaciones entre ambos. Luego vendrían *Palimpsesto* (Alerce, 1981), con otras dos canciones: “Palimpsesto” y “Un hombre en general”. Salinas señaló que “esta unidad creativa y el impacto que nos produjo –en un

grupo con dificultades en la elaboración de los textos–, hizo que nos dispusiéramos generosamente en la factura y ayuda mutua de nuestros repertorios”. No es casual que el paso siguiente fueran dos discos de Manns: *Con la razón y la fuerza* (Alerce, 1982) y *La muerte no va conmigo* (Alerce, 1986) en donde la fusión y complicidad era tal que se llegó a hablar de “Inti Manns”, porque la banda acompañaba al cantautor o él era un integrante más del grupo.

En *Con la razón y la fuerza* sobresalen canciones que se volvieron imprescindibles en el repertorio de ambos: “Palimpsesto” o “El equipaje del destierro”, en tanto en *La muerte no va conmigo* dos canciones elevan su altura de compositor: “Balada de los amantes del camino de Tavernay” y “Concierto de Trez Vella”, obra de doce minutos de duración con arreglo de Alejandro Guarello, en que el exilio se volvía destino fatal. La obstinación y la reiteración se hacen circulares e hipnóticas, cuyos recitativos entre el solista y el coro parecen no acabar nunca. A cuatro años del fin del exilio, el cantautor fue vocero del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y giró por Europa, siempre imaginando su regreso.

“VUELVO HERMOSO, VUELVO TIERNO”

A mediados de 1990 terminó el exilio para Patricio Manns al levantarse la prohibición de entrar al país. El 23 de agosto de ese año comenzó en el Teatro Teletón de Santiago la exitosa gira “Pongo el pie en mi país”, presentándose además en Concepción, Valparaíso, Viña del Mar. Solo diez años después realizaría su retorno definitivo, cerca de Concón.

La relación musical creativa con Horacio Salinas prosiguió con obras como *La rosa de los vientos* (Alerce, 1999), *Cantares del mito americano*, obra estrenada en el Teatro Municipal de Viña del Mar en 2001, algunas canciones para los discos *Remos en el agua* (Warner Music, 2003) y *Esencial* (Macondo, 2006) que culminaría con el disco tributo *Inti Illimani canta a Manns* (Plaza Independencia, 2014). También compartió autoría con Inti-Illimani (Coulón) en *Lugares comunes* (Warner, 2002), *Pequeño mundo* (Ala Bianca group, 2006), entre otras grabaciones.

Como solista continuó grabando, por ejemplo, el álbum de baladas y boleros *Porque te amé* (Alerce, 1999), *La tierra entera* (Alerce, 2010) –premio Altazor como mejor disco de raíz folclórica– y *La emoción de vivir* (2016). Además, “De Pascua Lama” ganó en el 2011 el premio a la mejor canción de raíz folclórica del Festival Internacional de la Canción de Viña del Mar, interpretada por Valentina Sepúlveda junto con el grupo Diapasón Porteño.

En noviembre de 2009 la Orquesta Sinfónica de la Universidad de Concepción, como parte del programa de música chilena, presentó “Patricio Manns Sinfónico”, un tributo dirigido por Guillermo Rifo con arreglos de Carlos Zamora, Mario Villalobos y el mismo Rifo, José Seves y el Coro Universitario dirigido por Carlos Traverso. Este homenaje contiene doce canciones y una fantasía de treinta minutos, obra de Zamora. Aquella ocasión fue la última vez que tuve una larga conversación-entrevista con Manns. Lo hicimos con público en el foyer del teatro universitario y hablamos de diversos temas, entre ellos la ciudad de Lota, el exilio, el problema del texto en la canción, sus experiencias en el diario *La Patria* y radio Simón Bolívar de Concepción, algunos de sus libros, de canciones como “Valdivia en la niebla”, “Cuando me acuerdo mi país” y “El equipaje del destierro” y, claro, la influencia de Leo Ferré. Ese mismo año recibió el Premio Presidente de la República, uno de los muchos galardones que obtuvo como músico y escritor. Durante la década pasada continuó actuando y escribiendo, pero su estado de salud comenzó a afectarlo. En 2020 anunció la escritura de una autobiografía sin censura, pero quedó inconclusa. Patricio Manns de Folliot murió el 25 de septiembre de 2021, en Reñaca. De este modo comenzó a apagarse la llama de la Nueva Canción Chilena, quizás el comienzo del fin de un tiempo artístico, experiencia social y cultural de profundos alcances.

Rodrigo Pincheira Albrecht
Universidad de Concepción, Chile.
ropinal@gmail.com